

Día 34: La Justicia Solo por la Fe

La gran controversia siempre ha sido sobre Cristo. Leemos en el libro de Apocalipsis acerca de cuándo comenzó la controversia en el cielo por primera vez: «Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles;» (Apocalipsis 12:7, RVR1960).

Satanás odia a Cristo y siempre ha intentado reemplazarlo: «sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.» (Isaías 14:14, RVR1960). La misma controversia tiene lugar hoy en la vida de hombres y mujeres. Satanás desea reinar en el trono del corazón. Quiere que la gente siga sus caminos, no los de Cristo. En el área de la vida cristiana, quiere reemplazar la justicia de Cristo con los esfuerzos del hombre. Quiere que miren a sus propios esfuerzos para obtener justicia, en lugar de a Cristo y Su justicia. Quiere que miren hacia sí mismos para la obediencia, en lugar de a Cristo manifestando Su obediencia en ellos y a través de ellos.

Este asunto estuvo en el centro de la Reforma Protestante. El grito de batalla de la Reforma fue *sola fide*, «solo por la fe». Este tema está en el corazón del evangelio y del mensaje de la justicia por la fe.

La Biblia es clara al respecto. En cuanto al andar del cristiano con Dios, Pablo escribió: «Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él;» (Colosenses 2:6, RVR1960).

La forma en que uno recibe a Jesucristo como Salvador es por fe. Debemos creer que Jesús es el Hijo de Dios, que murió por nuestros pecados, que perdona nuestros pecados y que nos da vida eterna. Uno se convierte en cristiano por la fe en Cristo. Las obras no están involucradas.

Dios no requiere que un pecador perdido comience a hacer buenas obras antes de venir a Cristo. El pecador no tiene que «arreglar» su vida y tratar de hacerse aceptable a Dios antes de recibir la salvación. No, el pecador simplemente viene a Cristo tal como es, aceptando a Jesús por fe como Su Salvador.

Una vez que nacemos de nuevo y comenzamos a buscar vivir la vida cristiana, es natural que nos centremos en nuestros propios esfuerzos para obedecer la ley de Dios. Sin embargo, pronto descubrimos que esto es imposible. Pablo describió

esta imposibilidad: «Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.» (Romanos 7:21-23, RVR1960).

Pablo había experimentado personalmente la imposibilidad de obedecer la ley de Dios por sus propios esfuerzos. Se vio obligado a exclamar: «¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?» (versículo 24). Luego da la respuesta a su clamor: «¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!» (versículo 25).

El apóstol Pablo había aprendido que la fe en Cristo era la única manera de vivir victoriamente la vida cristiana. De esto escribió: «Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.» (Romanos 8:3-4, RVR1960).

Para andar en el Espíritu, uno debe experimentar diariamente el bautismo del Espíritu Santo y elegir ceder a Sus impulsos. Una vez que se toma la decisión de ceder a los impulsos del Espíritu, debemos mirar a Cristo para que Él manifieste Su victoria sobre la tentación en nuestra vida.

Jesús «Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.» (Hebreos 4:15, RVR1960). Debido a la obediencia perfecta y justa de Jesús a la ley de Dios, cuando tenemos a Jesús viviendo en nosotros, tenemos Su obediencia justa disponible para nosotros. Por lo tanto, Pablo afirmó que «para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.» (Romanos 8:4, RVR1960).

Como ves, debido a la «debilidad» de nuestra carne, somos incapaces de cumplir los requisitos justos de la ley. Sin embargo, si tenemos a Jesús viviendo en nosotros a través del bautismo del Espíritu Santo, Él manifestará Su obediencia justa «en nosotros» si depositamos nuestra «fe» en Él para que lo haga. Así es como la justicia de Cristo se manifiesta en nuestra vida por la fe. Podemos ser justos solo por la fe en Cristo y Su obediencia justa. Recuerda, no

hay justicia en esta tierra excepto la justicia de Cristo. Elena White escribió: «La única defensa contra el mal es la morada de Cristo en el corazón por medio de la fe en su justicia» (*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 324).

Reflexión Personal y Discusión

1. ¿Qué intenta Satanás constantemente hacer en relación con Cristo?
2. Cuando trabajamos duro para obedecer a Dios en un intento de ser justos, ¿el plan de quién estamos siguiendo?
3. ¿Qué tipo de vida vivió Jesús en relación con la ley de Dios?
4. Según la Biblia, ¿cómo podemos ser justos?
5. ¿Cómo obtenemos la justicia?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con Su Espíritu Santo.
2. para que Dios te reavive a ti y a Su iglesia.
3. para que Dios te perdone por buscar ser justo por tus propios esfuerzos.
4. para que Dios te guíe a entender y experimentar la justicia solo por la fe en Cristo.
5. por las personas en tu lista de oración.